

ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *La transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2016, 350 pp.

Manuel Ortiz Heras ha coordinado un libro que busca redimensionar una perspectiva de la Transición fundamentalmente elitista, urbana y centralista. Para ello, atiende a las lógicas del poder local y a una visión desde abajo. De ese modo, *La transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete* busca conjugar «lo general con lo particular», complejizando la comprensión de la Transición. El propio Ortiz Heras, reconoce que esta obra se inserta en un momento de «crisis sistémica global», en la que desde la historiografía, se quiere aportar a la reconfiguración, de lo que ha sido el mito fundacional del sistema político actual de España.

Este libro se inserta en una línea ya abierta por una generación joven de historiadores como Juan Andrade, Sophie Baby o Gonzalo Wilhelmi, entre otros, con publicaciones que vienen poniendo en tela de juicio el consenso historiográfico en torno a la Transición, que había establecido la generación anterior.

Destacan, en el sentido de renovación historiográfica, los excelentes capítulos de Damián González Madrid, por un lado, y de Óscar J. Martín García, por otro. El primero acierta a convencer al lector de que la pugna entre reforma y ruptura fue desigual, y su resultado estuvo determinado por el control de las instituciones y los resortes coercitivos y represivos por parte del Gobierno. Así, su análisis huye de cualquier determinismo, teniendo en cuenta las distintas variables abiertas en cada momento —idea que ya había llevado al clímax Alfonso Pinilla García en su trabajo sobre el 23-F—, haciendo hincapié en los elementos culturales y aportando decenas de ejemplos locales. El segundo, hila estupidamente las movilizaciones locales y sectoriales con el proceso general de la Transición. Elabora así un capítulo que nos acerca a las protestas e iniciativas de asociaciones de barrios, asociaciones de padres de alumnos, del personal sanitario y educativo, etc. así como al carácter general que adquirieron esas movilizaciones en los distintos momentos de la Transición.

También resulta interesante, muy en la línea de lo citado, el capítulo de Carmen González Martínez, que inserta una perspectiva comparada entre el caso español y el chileno, y aporta, además, una visión de género en sus distintos ejemplos que quizás no esté lo suficientemente presente en el resto del libro. Además, la autora propone interesantes vías para el futuro trabajo historiográfico sobre las transiciones de ambos países.

Sin embargo, otras partes del libro hacen, a mi modo de ver, perder cohesión al conjunto. Por un lado, los tres últimos capítulos, referidos a la cultura. Por otro

lado, los artículos referidos tanto al sistema de partidos como al proceso autonómico.

El escrito por Giulia Quaggio es un interesante recorrido por las políticas culturales de la Transición, pero queda un tanto descolgado del resto del libro, y, en su parte final, no ahonda lo suficiente en la argumentación que sostenga sus posiciones sobre las relaciones exitosas entre el PSOE y la Movida durante la década de 1980. En segundo lugar, la aportación de Javier Alejandro León Casas recoge infinidad de ejemplos locales sobre prensa, literatura, cineclubs, canción folk y pintura y su capítulo concuerda con el tono general del libro. Pero puede dar la sensación de que no tiene la entidad suficiente como capítulo aparte. Así, atendemos a un fenómeno desgraciadamente habitual en los relatos historiográficos, en los que los aspectos referidos a la cultura quedan como un anexo y no se integran de forma naturalizada en el guión general.

En tercer lugar entre los referidos a la cultura, el capítulo escrito por José María López Ariza, como el propio coordinador de la obra subraya, adquiere un carácter distinto —aunque de algún modo relacionado con el de Carmen González—, como memoria de la Transición, escrita por un protagonista. Precisamente por eso, su valor como fuente de la memoria de la Transición (lo que recuerda, lo que subraya, sus silencios, son afirmaciones enfáticas), tendría más sentido en un conjunto que abordara una perspectiva desde la memoria, con implicaciones teóricas y metodológicas, en las que la obra reseñada no entra ni a las que tiene por qué entrar.

El capítulo de Rafael Quirosa-Cheyrouze realiza una síntesis del arco ideológico a través de los distintos partidos, un tanto general y convencional, que desentona con la innovación historiográfica que argumenta el conjunto del libro. En cuanto a la aportación de Sergio Molina, recoge la formación de las candidaturas de los distintos partidos en Albacete. No obstante, se echa en falta un abordaje más interpretativo, que estaría más acorde con los demás capítulos reseñados.

José A. Castellanos recorre en una síntesis bastante completa el proceso que forjó el sistema autonómico español. Sin embargo, no se aborda con suficiente profundidad y claridad la necesaria distinción entre los distintos procesos que convergen, a mi entender, en el «el problema autonómico»: por un lado, una tendencia administrativa hacia la descentralización que comparten las elites políticas a nivel europeo y, por otro, una respuesta de la elite política a los discursos y movimientos nacionalistas alternativos al español que irrumpen con fuerza en la Transición. La interpretación del «problema autonómico» debería, en mi opinión, partir de las tensiones nacionalistas multidireccionales, y las dinámicas centrípetas y centrífugas que ello produce durante todo el periodo.

En ese sentido, me da la impresión de que, en el caso de Miguel Lucas Pícazo, sí hay un intento de abordar el tema desde una perspectiva teórica trabajada, y tiene en cuenta interesantes factores identitarios locales. Pero creo que no

acierta a ofrecer interpretaciones y respuestas que lidien con las tensiones nacionalistas multidireccionales de forma satisfactoria.

En conclusión, *La transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete* da un paso necesario en la reconfiguración que desde la historiografía se está haciendo sobre la Transición y recoge aportaciones de primera línea sobre dinámicas referidas tanto al proceso institucional como al ciclo movilizador. Aun así, el conjunto queda un tanto descompensado, al no integrar de forma transversal los aspectos culturales, y no abordar el hecho nacional con la profundidad que el análisis del periodo requiere.

*Gorka Etxebarria Dueñas*